

---

## SAINT-SIMON Y LOS ORÍGENES DEL PENSAMIENTO TECNOCRÁTICO: CONTEXTO Y EVOLUCIÓN DE UN DISCURSO

### *SAINT-SIMON AND THE ORIGINS OF TECHNOCRATIC THOUGHT: CONTEXT AND EVOLUTION OF A DISCOURSE*

FRANCISCO J. MARTÍNEZ MESA  
Universidad Complutense de Madrid  
[frjmarti@ucm.es](mailto:frjmarti@ucm.es)

---

**Resumen:** El concepto de tecnocracia surge en Francia a principios del XIX, tras la etapa protagonizada por las guerras de la Revolución y del Imperio. Ante los fragores de la crisis contemporánea, Saint-Simon y posteriormente sus discípulos -la escuela sansimoniana- formularon un discurso que se servía de la ciencia, así como de sus leyes y regularidades, para proyectar un nuevo modelo de organización social, basado en los principios esenciales de la actividad industrial. Su objeto era adecuarse a los nuevos tiempos ante el creciente descrédito del concepto de dominación política y el marco de explotación perpetuado desde el pasado. Partiendo de esta problemática, el artículo analiza y busca contextualizar la evolución de este proceso, incidiendo en el papel decisivo de la sacralización de la ciencia como elemento clave para la configuración de una nueva autoridad sustentada sobre la neutralización de la política.

**Palabras-clave:** Francia, tecnocracia, teoría política, siglo XIX, religión, ciencia.

**Abstract:** *The concept of technocracy arises in France in the early nineteenth century, after the stage dominated by the wars of the Revolution and the Empire. Before the clamour of the contemporary crisis, Saint-Simon and later his disciples -the Saint Simonian school- developed a discourse that used science, as well as its laws and regularities, to project a new model of social organization, based on the essential principles of industrial activity. Its purpose was to adapt to the new times before the growing discredit of the concept of political domination and the framework of exploitation perpetuated from the past. Based on this problem, the article analyses and seeks to contextualize this process, emphasizing the decisive role of the sacralization of science as a key element for the configuration of a new authority based on the neutralization of politics.*

**Keywords:** *France, technocracy, political theory, XIX century, religion, science.*

#### 1.- Introducción

Según el filósofo y sociólogo francés Raymond Aron, la mayor parte de las ideologías políticas actuales habrían tenido su origen en la primera mitad del siglo XIX.

Y lo justificaba a partir del formidable impacto que para la sociedad de aquel tiempo había supuesto la confluencia de dos acontecimientos de la magnitud de la Revolución francesa y la Revolución Industrial<sup>1</sup>. Para muchos contemporáneos, el desencadenamiento de ambos procesos representaba la ruptura definitiva con el Antiguo Régimen y las prácticas y formas de vida conocidas hasta entonces, y la emergencia de un nuevo tiempo marcado por el imperio de lo nuevo y lo desconocido.

Tal escenario, sin embargo, nunca dejó de encontrarse sometido a un constante juego de movimientos y tensiones -unas de avance, otras de retroceso-, cuyo efecto en algunos de sus protagonistas se tradujo en un sentimiento de perplejidad e incertidumbre. Esa conciencia de estar viviendo en una etapa de transición y crisis de la que, además, no se vislumbraba una cercana salida, condujo a muchos a interrogarse y reflexionar sobre las posibles vías sobre las que cimentar su porvenir, aunque imbuidos tan sólo de una única certeza: ya nada volvería a ser igual.

Uno de los personajes que mejor encarnaría las expectativas y el ambiente de aquel periodo tan confuso y contradictorio fue Claude Henri de Saint-Simon (1760-1825). Pese a pertenecer a una gran familia de la nobleza, los Sandricourt, su vida no se ajusta a la que podríamos esperar de un privilegiado al uso. Más bien, todo lo contrario: su actitud se aproxima más a la de un individuo curioso y extremadamente inquieto, ansioso de respuestas ante el alcance de los cambios generados y el clima de desorientación general reinante en todos los ámbitos sociales.

En un tiempo cada vez más dominado por una creciente diversificación y especialización de los saberes -un fenómeno que el historiador británico Arnold J. Toynbee calificaría en su momento como *industrialización del pensamiento*<sup>2</sup>- Saint-Simon reivindicaría la unidad de la ciencia y el orden sistemático inherente a sus principios verdaderos. Al igual que para el empirista inglés Francis Bacon (1561-1626) algunos siglos antes, el pensador francés estaba convencido de que la ciencia podía constituir un eficaz instrumento auxiliar para el hombre a la hora de operar sobre la realidad material e incluso llegar más allá: proporcionar una más noble salida a los agresivos impulsos

---

<sup>1</sup> ARON, Raymond: *Dix-huit Leçons sur la société industrielle*, Paris, Gallimard, 1962, pp. 33-34.

<sup>2</sup> TOYNBEE, Arnold J., *A Study of History*, Nueva York, Oxford U.P., 1974, p. 23 (edición española, *Estudio de la Historia*, Madrid, Alianza, 1991).

humanos, constituyéndose, en este sentido, en una vía más segura y beneficiosa que la política<sup>3</sup>.

Desde muy pronto, en buena medida a raíz de su contacto con las escuelas y establecimientos científicos franceses, Saint-Simon comenzaría a ser consciente del considerable potencial que encerraba la ciencia y la tecnología científica en su calidad de instancias determinantes a la hora de desentrañar las leyes de la naturaleza y dominar las cosas a través de la razón. Pero la voluntad de sistematizar, unificar y clarificar todo también representa un ejercicio de poder. Un poder sobre la naturaleza misma, liberado por las investigaciones científicas y hecho disponible por la invencible capacidad de los técnicos, que ninguna fuente del poder político puede superar<sup>4</sup>. Ni la riqueza, ni el apoyo popular, ni el carisma personal, ni la posición social, ni siquiera los intereses organizados podían rivalizar ante semejante autoridad, producto del conocimiento y del desempeño, bajo cuyos representantes, los científicos y los técnicos, quedaba asegurado el correcto funcionamiento de la sociedad y su correspondiente comunión con el orden armónico natural.

Ahora bien, al permitir que los conocimientos científicos pudieran abarcar con una sola mirada el horizonte inmenso de los procesos de aplicación, Saint-Simon contribuyó a conferir a sus detentadores, los sabios y los técnicos, una legitimidad y una capacidad de control tan considerables que su último destino no podía ser otro que la cima del edificio social<sup>5</sup>.

La base de su discurso tecnocrático partía de la concepción de la sociedad como un sistema y una totalidad organizada cuyas reglas sólo podían ser estudiadas científicamente por una élite especializada y cultivada comprometida con los valores del progreso y el máximo bienestar de todos sus congéneres<sup>6</sup>. Pero también de una nueva noción de política (en ocasiones calificada como *positiva*<sup>7</sup> y en otras, simplemente,

---

<sup>3</sup> BACON, Francis, *The New Organon (Novum Organum)*, Cambridge, Cambridge U.P., 2000, p. 193 (edición española, *La gran restauración*, Madrid, Tecnos, 2011).

<sup>4</sup> WINNER, Langdom: *Autonomous Technology*, Massachusetts, MIT Press, 1989, pp. 137-139.

<sup>5</sup> PICON, Antoine: *Les saint-simoniens*, París, Belin, 2002, pp. 206-207.

<sup>6</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: "Lettres d'un habitant de Genève á ses contemporaines" (1803), en *Œuvres de Saint-Simon* (en adelante, *Œuvres*), t. I, Ginebra, Slatkine, p. 26.

<sup>7</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: "Mémoire sur la science de l'homme" (1813), en *Œuvres*, t. V, p. 218.

*buena*<sup>8</sup>) que buscaba romper con la visión que tradicionalmente se le había asignado al término, la de una esfera estéril condenada a la confrontación y al conflicto de intereses, y proclamarse como una ciencia<sup>9</sup>, regida por principios racionales de gestión y administración.

Saint-Simon fue estableciendo los fundamentos de su pensamiento ya en las últimas décadas de su azarosa vida, coincidiendo en el tiempo con un momento histórico particularmente convulso como fue el de la Francia posrevolucionaria. Su obsesión por desempeñar un papel determinante en el destino de su país le llevó a transitar por todo tipo de disciplinas y campos en su constante búsqueda de aquel deseado marco social que de manera definitiva determinara y garantizara unas condiciones generales de estabilidad, tan inciertas e insuficientes durante todo aquel periodo. La ciencia terminó revelándose como aquel espacio de conocimiento decisivo cuyas reglas y leyes no sólo permitían explicar y dar sentido a la naturaleza sino también a sus criaturas más evolucionadas y avanzadas, los hombres.

La progresiva sistematización de sus ideas, en línea con los avances científicos desarrollados en los últimos siglos, le llevó a concebir la sociedad humana como una entidad viva y tremendamente compleja, aunque regida por una serie de principios y elementos susceptibles de ser conocidos y explicados. En su calidad de reformador y científico social, todos los esfuerzos de Saint-Simon se orientaron hacia la instauración de un sistema de organización social acorde con las normas y criterios de inspiración objetiva y universal extraídos de la ciencia, tanto en el ámbito del conocimiento como en el de su aplicación, la técnica.

Cómo se vino articulando este proceso y cuál fue su evolución, es el objetivo que a lo largo de las siguientes páginas se va a tratar de presentar. Tras un periodo de entusiasmo inicial caracterizado por la fascinación del pensador por el descubrimiento de ese nuevo paradigma, el científico, contemplado como la ansiada panacea frente al ruinoso panorama de entonces, la continua sucesión de vaivenes políticos y frustraciones personales motivadas por la escasa acogida pública de sus propuestas,

---

<sup>8</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: *Le Politique, 1er vol. 1er livraison*, París, Corréard libraire Palais-Royal, 1819, pp. 67-68.

<sup>9</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: "Lettres au Bureau des longitudes" (1808), en *Œuvres*, t. VI, pp. 222-223; "Du Système industriel" (1821), en *Œuvres*, t. III, vol VI, p. 91, París, Anthropos, 1966 (edición española, *El sistema industrial*, Madrid, Revista del Trabajo, 1975).

llevaron a su discurso, efectivamente, a experimentar una serie de giros y transformaciones determinantes que, sin transformar sustancialmente sus planteamientos, resultaron decisivos en la configuración del pensamiento de su autor y, especialmente, de sus futuros discípulos.

Sin duda, uno de los rasgos más emblemáticos del sansimonismo fue su componente tecnocrático. Desde muy pronto, Saint-Simon iba a manifestar su predilección por un modelo de sociedad cuya dirección recayera en quienes estuvieran dotados de los máximos niveles de talento y conocimiento. Sin embargo, a nuestro juicio, con el transcurso de los años, sus propuestas fueron adaptándose a las circunstancias, en buena medida impuestas por la limitación de apoyos a su proyecto: de las iniciales cámaras de científicos y sabios se pasaría al cabo del tiempo a otras fórmulas más extensas y diversificadas donde iban a tener cabida también los empresarios y los industriales, hasta llegar al periodo final donde la cima del edificio social iba a quedaba reservada a una doble dirección material y espiritual. Como tendremos ocasión de comprobar, esta evolución -desde su inicial periodo formativo hasta su muerte- no sólo iba a revelar una voluntad manifiesta por granjearse el sostén de otros grupos políticos y sociales sino también una creciente tendencia a elevar su sistema por encima de los acontecimientos y realidades materiales que tan reiteradamente venían poniendo en evidencia su proyecto. No resulta extraño, en este sentido, que tal deriva coincidiera con un creciente proceso de sacralización de su modelo, cuyo primer paso fue la sacralización de la ciencia y su culminación la conversión de su pensamiento en una doctrina religiosa, *el nuevo cristianismo*. En este nuevo estadio, los técnicos y los científicos iban a encontrarse conferidos de una dimensión espiritual y extraterrena, aun más superior que en las primeras etapas, desde donde su papel y autoridad nunca podrían ser cuestionados ni rebatidos por la realidad de los hechos ni por la ignorancia (o la inmoralidad) de los hombres.

A su muerte en 1825, sus discípulos prolongaron su mensaje incidiendo en la vertiente tecnocrática, aunque dotándolo de un contenido social que el maestro solo comenzó a apuntar en sus últimos años. No obstante, pese a la vocación universal de su proyecto -más sensible ahora a los males y problemas de una *clase más pobre y numerosa*, como resultado del creciente desarrollo industrial del país- su limitada recepción social y el progresivo hostigamiento del que fue objeto por parte de las autoridades,

terminaron por llevar al movimiento por seguir los pasos de su fundador e intensificar el tono religioso y místico de su discurso hasta el final.

En fin, con Saint-Simon se iba a inaugurar un nuevo discurso tecnocrático moderno, con un impacto y un peso crucial en los siglos venideros. Sin embargo, como esperamos sugerir en este artículo, su propuesta vino acompañada de una serie de planteamientos e ideas subyacentes no menos presentes en nuestro mundo contemporáneo. Porque la tecnocracia no va a implicar únicamente el gobierno de los sabios; también supone la consideración de la ciencia y la técnica como los saberes supremos cuya observación debe regir y gobernar la existencia de los individuos y las sociedades más allá de la legitimidad de otros criterios y consideraciones. Como esperamos tratar de demostrar a través de este artículo, la configuración de ese discurso que acabaría legando a la posteridad la sacralización de la ciencia y de los científicos y la neutralización de la política fue el resultado de una evolución absolutamente decisiva marcada por constantes estrangulamientos vitales e históricos posiblemente sin los cuales el proyecto final jamás habría alcanzado semejantes niveles de determinismo.

## 2.- El periodo formativo: la génesis del discurso

En marzo de 1802, solo apenas unos meses antes de la proclamación por Napoleón de la Constitución del año X, en virtud de la cual éste se iba a asegurar vitaliciamente el Consulado, vio la luz *A la société du Lycée*, el primer escrito público de Saint-Simon<sup>10</sup>. No se trataba, desde luego, de un autor precisamente precoz -por aquel entonces ya superaba la cuarentena- pero el momento de la publicación parecía resultar el más oportuno. Después de una vida marcada por su participación en empresas de todo tipo (comerciales, financieras, inmobiliarias), en el contexto de una coyuntura política turbulenta como la planteada en la Francia de fines de siglo, Saint-Simon había decidido consagrarse al estudio de las ciencias y ponerse al corriente de los descubrimientos científicos de su tiempo. La asiduidad de sus visitas a los más importantes centros de investigación del país (La *École Polytechnique*, la *École de Médecine*), o el creciente establecimiento de contactos con algunos de los más brillantes científicos

---

<sup>10</sup> DAUTRY, Jean: "Sur un imprimé retrouvé de comte de Saint-Simon", en *Annales historiques de la Révolution française*, XX, 1948, pp. 289-321.

y estudiantes, de los que más tarde acabaría siendo su benefactor, han de entenderse, en este sentido, como los pasos previos de una estrategia deliberada del antiguo noble fundada sobre un doble objetivo: la obtención de un prestigio y una notoriedad pública, y la apertura de nuevas vías que dieran respuesta al estado de incertidumbre general en el que se encontraba sumida la nación.

Su pensamiento se vio muy pronto determinado por una serie de influencias que ya no le abandonarían hasta su muerte. Una de ellas, sin duda, provendría de su temprano contacto con el mundo de los ingenieros -a raíz de su estancia en la *Escuela de Ingeniería Militar de Mézières* entre 1783 y 1785<sup>11</sup>-, un cuerpo en el que se conjugaba el cultivo del conocimiento científico-técnico con su aplicación sistemática en la realidad a través de experiencias y acciones seguras dictadas sobre bases racionales y principios de precisión y eficacia.

En este punto, convendría señalar el peso de la influencia ejercida en Saint-Simon por las enseñanzas de Gaspard Monge (1746-1818), profesor de física y matemáticas y personaje clave en la historia de la investigación científica en la Francia del XVIII, cuyo marco de propuestas se centraba en la creación de un método basado en la unidad teórico-práctica, o lo que es lo mismo, el establecimiento de un sistema de trabajo que asegurara la realización de unos objetivos dados tras la previa determinación tanto de esos fines como de los medios más idóneos.

Monge iba a jugar un papel clave en el proceso de difusión y promoción de la enseñanza científica en la Francia de la segunda mitad de siglo. Desde 1780 era miembro de la *Académie des Sciences*, y en 1794, junto al químico Antoine-François Fourcroy (1755-1809) inspiró la creación de *l'École centrale des travaux publics* (luego *École Polytechnique*), tras el cierre de la *École royale du génie* de Mézières. Fourcroy, por su parte, también había desempeñado un papel importante en el *Jardin du Roi*, una de las más antiguas instituciones científicas francesas, junto a la *Académie*<sup>12</sup>. Y ello ha de tenerse en cuenta porque tanto esta institución como el *Jardin* fueron los centros por donde penetraron las ideas procedentes de Inglaterra en torno a la promoción de la ciencia experimental

---

<sup>11</sup> WEILL, Georges: *Un précurseur du socialisme : Saint-Simon et son œuvre*, París, Perrin, 1894, p. 6.

<sup>12</sup> ARMYTAGE, W.H.G.: *Historia social de la tecnocracia*, Barcelona, Península, 1970, p. 69.

moderna que en aquel país había tenido como principal eje la *Royal Society* de Londres y a Robert Boyle (1627-1691) y Francis Bacon entre sus miembros más destacados.

Desde muy pronto se estableció una estrecha entente entre los círculos de científicos e investigadores y el poder político encabezado por altos cargos de la administración del Estado. Tal grado de entendimiento no tardó en traducirse en la creación de una ideología muy específica, ya claramente perceptible en las propuestas económicas de François Quesnay (1694-1774), miembro de la *Académie* y fundador de la *escuela fisiócrata*. Para este médico y economista, Francia constituía un reino agrícola cuya economía debía regirse por sus propias leyes naturales. Su absoluto rechazo a cualquier tipo de injerencia gubernamental que interfiriera en el libre juego de las relaciones económicas suponía un ataque frontal contra las tesis intervencionistas y centralistas tan en boga en el país por aquel entonces. Sin embargo, una mirada más pormenorizada a su discurso permite apreciar el papel determinante otorgado en todo momento al monarca, concebido como el principal garante de ese orden natural, un tipo de encumbramiento que algunos autores han venido a describir como *despotismo legal*<sup>13</sup>. Desde esta particular perspectiva, en fin, el ejercicio de la libertad económica era perfectamente compatible con la presencia y exaltación de una autoridad suprema, máxima responsable de la conservación del orden y la armonía social.

En su permanente afán por difundir y dar a conocer unas propuestas que, en esencia, buscaban establecer un nexo de continuidad entre la dinámica de las leyes que regían el funcionamiento de la naturaleza y aquella que animaba y guiaba la evolución y los fines de las sociedades humanas, Saint-Simon se aproximaría a otros centros académicos e investigación de creciente talla y renombre como la *Ecole Polytechnique* y la *Ecole de Médecine*, a fin de recabar el apoyo de algunos de sus profesores y estudiantes. Ambas escuelas habían sido refundadas en 1794 dentro de un contexto de reforma de la educación promovida por Napoleón, con un amplio conjunto de objetivos, aunque, sin duda, con dos claramente definidos: la creación de una élite especializada en los

---

<sup>13</sup> MERGEY, Anthony: *L'Etat des physiocrates: autorité et décentralisation*, Aix-en-Provence, Presses Universitaires d'Aix-Marseille, pp. 18 y ss.; HERENCIA, Bernard: "La Physiocratie: gouvernementalité et rationalisation de l'action publique", en *Politiques et management public*, Vol 30/1, 2013, pp. 75-87.

diferentes saberes, y la instauración de un sistema de educación integrado en donde quedaran definitivamente abolidas las distinciones entre formación teórica y práctica<sup>14</sup>.

La creación de estos nuevos establecimientos de educación superior debe inscribirse, por supuesto, en un contexto histórico muy determinado, marcado por la penuria de profesionales y cuadros técnicos, y la necesidad de revertir los efectos de la crisis de fin de siglo, cara a preservar los logros de la Revolución. Paralelamente al desarrollo de esta acción institucional y política también se fue propiciando un ambiente intelectual favorable a este marco de transformaciones, en el cual se significaron algunos grupos como, por ejemplo, los *Ideólogos*. Este movimiento, creado por Antoine Destutt de Tracy (1754-1836) e integrado por destacados médicos, filósofos y políticos, propugnaba la paulatina puesta en marcha de un amplio conjunto de reformas en los cimientos del Estado sobre la base de unos criterios racionales y científicos que dieran al traste con la tradicional noción metafísica y abstracta de la filosofía y contribuyeran a edificar un nuevo sistema capaz de hacer confluír las leyes de la naturaleza, la sociedad y la historia.

En este sentido, el encuentro de Saint-Simon con uno de sus miembros, el médico y cirujano Jean Burdin (1770-1835) en 1798, iba a resultar decisivo a la hora de introducirle en el terreno de la ciencia, y alentarle a la realización de un ambicioso plan de trabajo que, dividido en tres etapas, tendría como objeto a) el estudio de la estructura de los cuerpos brutos (inertes) y de los cuerpos organizados (vivos), b) el conocimiento de la evolución del hombre y del resto de seres vivos a lo largo de la Historia, y finalmente, c) la determinación de las series de progreso que animan el espíritu humano<sup>15</sup>. Como más tarde se encargaría de señalar el propio autor, siempre de acuerdo con sus particulares previsiones, los objetivos del plan pudieron ser realizados gracias a su estancia en la *École Polytechnique* (cuerpos brutos) primero y en la *École de Médecine* (cuerpos organizados) después<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> REY, Roselyne: "L'École de santé de Paris sous la Révolution: transformations et innovations", en *Histoire de l'éducation*, 57, 1993, pp. 23-57; BROCKLISS, Laurence: "L'enseignement médical et la Révolution. Essai de réévaluation", en *Histoire de l'éducation*, 42, 1989, pp. 79-110.

<sup>15</sup> HAYEK, Friedrich August von: *The Counter-revolution of Science*, Indianapolis, Liberty Press, 1979 (edición española, *La contrarrevolución de la ciencia*, Madrid, Unión Editorial, 2003), p.114; PICAUVET, François: *Les Idéologues*, París, Felix Alcan Editeur, 1891, p. 453.

<sup>16</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: "Vie de Saint-Simon écrite par lui-même" (1808a), en *Œuvres*, t. I, pp. 68-69.

Pese a establecer importantes contactos y ver ampliar la base de sus conocimientos, este periodo no iba a ser para Saint-Simon el más satisfactorio. Su ansia de notoriedad y su impaciencia por lograr resultados le llevarían a desesperar de un ambiente, el científico de aquel tiempo, que, a su juicio, no respondía a los importantes retos que la sociedad demandaba. La ciencia y la filosofía -pensaba- sólo cobraban sentido en función de su utilidad social. Y ello sólo sería posible cuando el saber científico y técnico alcanzara un nivel de unificación y racionalización pleno. Sólo entonces esa ciencia -a la que él calificaba de *ciencia del hombre*- culminaría ese fin largamente soñado de configurar un sistema integrado de elaboración teórica y aplicación práctica plenamente eficiente.

Sin embargo, para el pensador francés, el cúmulo de escollos al que se enfrentaba tal magna empresa no sólo requería del consenso total del conjunto de la comunidad intelectual y científica sino el indispensable concurso de las instituciones y los poderes políticos de entonces. Lo que venía a reclamar, desde luego, no tenía en absoluto nada de original; si había habido una nación, cuyo Estado más se había significado durante las últimas décadas en el fomento de la investigación y el progreso de las ciencias y sus aplicaciones, ésta había sido Francia. Ahora bien, con Napoleón al poder se dispararon las expectativas: los pasos emprendidos con la reestructuración del sistema educativo y a la creación del sistema de *Grandes Écoles* invitaban a esperar un considerable reforzamiento de esa tradición intervencionista y un todavía mayor grado de implicación por parte de las autoridades en la modernización de la sociedad.

### 3.- Los fundamentos del discurso tecnocrático: la suscripción de Newton

Pese al inicial optimismo, la firma por Napoleón del Concordato con la Santa Sede (1801) sirvió para poner en alerta a Saint-Simon respecto a una gestión gubernamental más imprecisa y errática de lo previsto. A su juicio, había llegado el momento de fijar posiciones y de establecer una nítida línea de demarcación entre lo caduco y lo nuevo, al objeto de dejar atrás definitivamente todo vínculo con el pasado y dar paso a una nueva etapa fundada en torno al papel emancipador del conocimiento<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> MUSSO, Pierre: *La religion du monde industriel*, La Tour-d'Aigues, Éditions de l'aube, 2006, p. 51.

Fruto de este espíritu llegarían los escritos remitidos a la *Société du Lycée* en 1802 y un año después, la primera de sus obras importantes: las *Lettres d'un habitant de Genève à ses contemporains*, con las que el autor iba a abrir un periodo de su vida enteramente consagrado a la elaboración de un sistema filosófico nuevo que terminara por demoler los tradicionales cimientos de la política y de la ciencia de aquel entonces y auspiciara ese tan deseado punto de no retorno con el pasado.

A su juicio, la totalidad de los problemas que afligían al país tenían su origen en el absoluto estado de indefinición y desconcierto en que se encontraba sumida la sociedad francesa tras el derrumbamiento del Antiguo Régimen. No obstante, aunque el escenario de confusión era general, donde más palpable era la situación de desconcierto era en el seno de las clases dirigentes. La sucesión de gobiernos y fórmulas institucionales (Directorio, Consulados) que habían traído los años posteriores a la Revolución tenían como principal nota dominante la ausencia de rumbo y estabilidad. Sólo la defensa del proyecto revolucionario frente a las fuerzas europeas de la reacción parecía auspiciar un mínimo marco de consenso. La figura de Napoleón parecía más crucial que nunca, y es a él a quien iba a dirigir Saint-Simon, sus *Lettres*:

“Os he enviado mi obra (...) Espero que la encontréis bien, y me atrevo a permitir deciros que, en mi opinión, vos sois el único de mis contemporáneos con capacidad de juzgarla: si consideráis tener la bondad de no dejarme ignorar la valoración de su juicio, me haríais un gran placer”<sup>18</sup>.

Pese al tono solemne con el que se iba a presentar el objeto de esta obra -el establecimiento de las bases de un proyecto de vocación europea y por extensión, universal, fundado sobre principios científicos y positivos- su propuesta no dejaba de constituir un ejercicio de oportunismo por parte de su autor, al tratar de inscribir la realización de su obra en el contexto de la política expansionista impulsada por el Primer Cónsul<sup>19</sup>.

Aunque su ambicioso programa aspiraba a revolucionar radicalmente el panorama científico y filosófico de su tiempo, lo cierto es que sus presupuestos distaban

---

<sup>18</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Lettres d'un habitant de Genève á ses contemporaines”, p. 9.

<sup>19</sup> MARTÍNEZ MESA, Francisco José: “¿Cosmopolitismo o nacionalismo? Apuntes para una reinterpretación del discurso internacionalista sansimoniano: Saint-Simon”, en *Foro Interno*, 2, 2002, pp. 73-96; “Entre la utopía y la necesidad: una reflexión sobre el cosmopolitismo sansimoniano”, en *Revista de Estudios Políticos*, 147, 2010, pp. 71-102.

mucho de ser originales. Bacon un siglo antes ya había apuntado en la misma dirección al señalar al saber científico como la única llave a través del cual el hombre podía acceder el conocimiento de la realidad material en la que se encontraba e intervenir sobre ella. Pese a la existencia de estos antecedentes, el afán de Saint-Simon por ofrecer una imagen más innovadora le llevó a proclamar a la ley de atracción universal de Newton como el principio universal que se encontraba en el origen del sistema científico-filosófico general. Tampoco aquella afirmación era nueva, pero al menos, la referencia en su formulación a una vertiente social permitiría sugerir la apertura de otros enfoques. En este sentido, y como más tarde señalaría en su *Introduction aux travaux scientifiques du XIXe siècle*:

“el descubrimiento de Newton, la gravedad universal puede ser considerado como un hecho o como una idea general. En su calidad de hecho general, se puede, se debe emplear para la explicación del mundo existente; en su calidad de idea general puede servir para la organización del mundo imaginario. Es de ese mundo imaginario del que os voy a hablar”<sup>20</sup>.

Para el autor, sólo un proyecto organizado en torno a los principios científicos emanados de la ley newtoniana y concebido como motor integral de transformación de toda la realidad podía llegar a ser capaz de dotar del necesario sentido ordenador al mundo, ese escenario en pleno movimiento determinado por la incesante interrelación entre de hombres y la naturaleza. Al recurrir a Newton y a su ley de gravitación como motor de transformación, Saint-Simon proponía, en fin, un discurso construido sobre bases materialistas cuyo objeto era la consecución de un conocimiento completo del universo, tanto desde sus leyes generales hasta las más particulares<sup>21</sup>.

El pensador se iba a presentar como el inspirador de un plan de dimensiones colosales, cuyo fin último era revelar el sentido oculto de las cosas, hasta ese momento desconocido para los hombres<sup>22</sup>. Para ello, no dudó en inspirarse en los estudios en torno al progreso humano tan en boga entonces, si bien adaptándolas a su particular lógica del funcionamiento del universo y estableciendo ciertos matices. Efectivamente, a diferencia de lo sostenido por, entre otros, Nicolas de Condorcet (1743-1794) en su *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* (1795), para quien la historia se

<sup>20</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Introduction aux travaux scientifiques du XIXe siècle” (1807) en *Œuvres*, p. 113.

<sup>21</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Mémoire sur l'Encyclopédie” (1810), en *Œuvres*, t. I, p. 113.

<sup>22</sup> PETRE-GRENOUILLEAU, Olivier: *Saint-Simon*, París, Payot, 2001, pp. 171-172.

reducía a la sucesión de una serie de estadios, a través de cuyo curso regular y lineal, el hombre acabaría alcanzando su máximo perfeccionamiento material y moral, Saint-Simon percibía el devenir histórico como un proceso contingente, en cuyo seno se podían apreciar momentos de avance pero también otros muchos de crisis y estancamiento. En este sentido, tampoco se mostraba tan extremadamente optimista con respecto a la condición inexorable de dicho proceso.

¿Dónde cabía situar entonces la clave de la emancipación humana? Para Saint-Simon no había ningún género de duda: en el conocimiento de las leyes generales en torno a las cuales se organizaba todo el universo y dentro del cual se encontraba inserto el hombre. Pero había un requisito previo para ese proceso de transformación y liberación: la humanidad sólo alcanzaría sus fines si asumía su posición subordinada frente a los principios rectores que verdaderamente gobernaban su existencia. Paradójicamente, este ejercicio de sumisión voluntaria por parte del hombre constituiría el punto de arranque de su verdadero proceso de transformación y liberación. En este sentido, la aspiración del hombre a ganar un mayor grado de presencia e intervención en el mundo no resultaba para el autor en absoluto incompatible con ese determinismo organicista de base<sup>23</sup>.

A juicio de este pensador, a medida que las trabas al desarrollo científico y tecnológico, verdaderas responsables del estado de estancamiento general fueran desapareciendo, las nuevas directrices y pautas de acción derivadas de ese creciente progreso del conocimiento terminarían por regir todos los órdenes de la sociedad, sistematizando, unificando y clarificando todos sus patrones de conducta y funcionamiento (costumbres, hábitos, ideas, instituciones)<sup>24</sup>. Como sostendría en 1808:

“(...) para mejorar la organización del sistema científico, no basta con conocer la situación del conocimiento humano, es necesario saber el efecto que la cultura de la ciencia produce sobre aquellos que la practican, es necesario apreciar la influencia que esta ocupación ejerce sobre sus pasiones, sobre su espíritu, sobre el conjunto de su moral y de sus diferentes partes”<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> HAINES, Barbara Ann: *Henri de Saint-Simon and the Idea of Organism*, Cardiff, University of Wales, 1969, p. 29.

<sup>24</sup> Autores como Jacques Ellul relacionan esta creciente presencia de la técnica y la ciencia en la vida de los hombres con el proceso de desintegración sufrido por los grupos sociales y las instituciones colectivas tradicionales a partir del siglo XVIII como consecuencia de la fase de fragmentación generada a raíz del desarrollo del individualismo. ELLUL, Jacques: *La edad de la técnica*, Barcelona, Octaedro, 2003, p. 49.

<sup>25</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Vie de Saint-Simon écrite par lui-même”, p. 84.

Ahora bien, la responsabilidad y organización de un cambio de semejante envergadura requería de un órgano de dirección no sólo dotado de los niveles de capacidad y competencia acordes a la altura de la empresa; también debía contar con los medios y recursos necesarios para llevar a cabo su trabajo sin la más mínima traba. Concebida en su formulación como una nueva instancia de poder, esta esfera se inscribiría dentro un marco cualitativamente diferente del sistema feudal-militar, con un margen de actuación superior a los modelos anteriores, que le permitiría mantenerse libre y a salvo de cualquier posible injerencia externa que pudiera condicionar sus decisiones.

Saint-Simon entendía la sociedad como un sistema organizado en torno a dos órdenes, cada uno de ellos regido por su correspondiente poder: uno *espiritual* cuyas notas distintivas serían la vocación de unidad, verdad y autonomía, y otro *temporal*, definido, por el contrario, por su tendencia al fraccionamiento y el conflicto. A lo largo de su obra, el autor no dejaría de insistir constantemente en el carácter decisivo de esta divisoria. Y ya no sólo para ofrecer su particular lectura del curso histórico de la humanidad, a su juicio, el resultado del dominio alterno de estos poderes en los diferentes periodos de su existencia<sup>26</sup>. También tendría una incidencia determinante en la configuración de su discurso tecnocrático, especialmente a la hora de reservar todo el protagonismo de su proyecto para los sabios y científicos

A través de sus años de formación, Saint-Simon había podido constatar los grandes avances experimentados por la ciencia y la técnica en los últimos siglos y el papel que criterios como racionalidad y eficiencia habían desempeñado a la hora de conferir una orientación plenamente universal a la acción del hombre al dotar a éste de los instrumentos necesarios para reinterpretar lo específico y lo diverso en términos de cohesión y unidad. Dado que, para el autor, quien mejor encarnaba el espíritu de esta nueva etapa de la humanidad era el físico inglés Isaac Newton, recurrió a su figura y relevancia para proclamar públicamente su legado y presentarse como su sucesor. Es en este contexto donde cabría situar la propuesta de suscripción ante la tumba de Newton, que aparecería recogida en sus *Lettres*, y en torno a la cual se plasmarían las principales ideas del pensador.

---

<sup>26</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: "De la physiologie sociale" (1818), en *Œuvres*, t. V, pp. 187-188.

Evidentemente, la cuestión más apremiante consistía en determinar quiénes iban a ser los actores principales de su proyecto y que iban a encarnar ese poder espiritual, cuyos fines más tarde explicitaría. En este punto, Saint-Simon iba a ser categórico: la dirección debía ser competencia exclusiva de un círculo de sabios y científicos procedentes de todo los campos y disciplinas. Aunque también reservaba un espacio para los literatos, artistas y, en general, toda clase de intelectuales, el cometido de éstos carecía del contenido creador necesario y, en consecuencia, su tarea quedaría limitada a la divulgación social de los logros -aunque con el tiempo el autor les acabará otorgando mayores responsabilidades en el terreno de la dirección de la opinión pública.

Para distinguir a los integrantes de aquella élite, Saint-Simon iba a recurrir a la denominación de *hommes de génie*, una mención generalmente bien reconocida en la sociedad de su tiempo y que iba a permitir al autor la inscripción de su discurso en el imaginario social de los lectores, paso previo a su posterior apropiación.

En efecto, la cualidad de *génie* con la que el pensador iba a identificar a este selecto grupo de hombres no se iba a corresponder con una lectura en clave tradicional; la condición elevada de este rango no se iba a ver asociada con la posesión de un atributo o una virtud concreta, sino que se iba a inscribir en el seno de una confluencia de significaciones de muy diferente origen e índole, cuyo objeto era reforzar su carácter excepcional y sancionar su superioridad. El conjunto de características y singularidades reunidas bajo la nueva reformulación del término era muy amplio, y comprendía entre otros atributos: 1) el espíritu benefactor e inspirador de los pensamientos o acciones humanas; 2) el talento, aptitud, disposición natural y propia de cada persona; 3) la calidad de los espíritus superiores que hace a estos capaces de crear, inventar y emprender cosas extraordinarias; o 4) el conjunto de conocimientos y técnicas aplicados a un saber particular.

Mediante la exaltación de su excelencia Saint-Simon trataba de justificar la promoción de este grupo selecto a la cima de la escala social y reivindicar el derecho de éstos a conducir a los hombres en la senda del progreso. No dudaría para ello en conferirles un aura de pureza e integridad cuya preservación resultaba esencial para el desempeño de su misión y la consecución de los objetivos fijados. En este sentido, resulta significativa la excesiva obsesión del pensador ante cualquier posible riesgo de

contaminación que pudiera poner en peligro la cohesión y el compromiso de sus miembros. Más que en cualquier otro aspecto de su pensamiento, es en este punto donde es posible apreciar mejor el peso de una tradición dualista, cuyo origen remoto podría situarse en Platón, aunque su referente más cercano sería Descartes. En efecto, en la base de sus ideas primaba aquella visión clásica que concebía el cuerpo y el alma del hombre como dos sustancias distintas y separadas, dotadas de funciones y fines diferentes, y sobre la cual se legitimaría la superioridad de lo racional sobre lo material<sup>27</sup>. Por supuesto, hubo otras muchas ideas que también pesaron en el pensamiento del autor y que partían de supuestos muy diferentes de los cartesianos -es el caso del materialismo representando entonces por La Mettrie, d'Holbach, o Helvétius<sup>28</sup>, o, el ya referido grupo de los *Ideólogos*, por lo que esta influencia debería matizarse.

El afán de Saint-Simon por tratar de disociar la esfera de actuación de los sabios del plano de realidad contingente, aquél donde tenían lugar los hechos, iba a repercutir inevitablemente en su concepción de la política. A su juicio, resultaba a todas luces inconcebible que quienes más contribuían al bienestar y progreso del país no sólo carecieran de la consideración debida, sino que además vieran su capacidad de intervención permanentemente mermada por la acción del gobierno -vía academias. La suscripción ante la tumba de Newton, en este sentido, no puede sino interpretarse como un acto de afirmación reivindicativa del poder espiritual y la expresión del reconocimiento de su papel soberano en la culminación del proceso revolucionario:

“Asegúrese de que aquellos a quienes nombre no reciban ni cargos, ni honores, ni dinero de vuestra parte, pero déjeles individualmente ser los dueños absolutos para que empleen sus fuerzas como lo deseen.

Los hombres de genio disfrutarán de una recompensa digna de ellos y de vos; esa recompensa les situará en la única posición que puede proporcionarles los medios para rendiros los servicios de los que serán capaces; se convertirá en el principio de perfeccionamiento de las almas más enérgicas, y aquel que les apartará de las direcciones más perjudiciales para vuestra tranquilidad”<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> DESCARTES, René, *Discurso del método*, Madrid, Alianza, 1980, pp. 114-115.

<sup>28</sup> Julien Offray de La Mettrie (1709-1751), Paul Thiry d'Holbach (1723-1789) y Claude-Adrien Helvétius (1715-1771), formaron parte del grupo de filósofos Ilustrados influidos por el desarrollo científico entablaron una lucha ideológica contra el dogmatismo religioso y el dominio de la Iglesia en todos los ámbitos de la existencia.

<sup>29</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Lettres d'un habitant de Genève á ses contemporaines”, p. 12.

Paralelamente a esta exaltación de la ciencia era posible apreciar una apología implícita de la desigualdad humana, que el autor iba a situar, en este caso, en el plano del conocimiento. A su juicio, la proclamación tras 1789 de todos los hombres como seres libres e iguales, depositarios de los mismos derechos, no dejaba de ser una formulación abstracta, carente aun de un contenido concreto, que había contribuido a crear más inseguridad y desconcierto que aquella paz y estabilidad social deseadas.

Para él, sólo mediante un proceso contante de educación y adiestramiento, los ciudadanos podrían aspirar a alcanzar su total equiparación. Desde esta perspectiva, pues, el progreso material no se habría de interpretar únicamente como aquel estadio en el que sería posible una calidad de vida superior sino también como un horizonte de perfeccionamiento personal que, a través de un mayor acceso al saber, se traduciría en un grado de integración social mayor.

El éxito de la empresa pasaba por la instauración de un modelo sustentado sobre una sólida estructura directiva organizada jerárquicamente en base a criterios de competencia y talento, y consagrada exclusivamente a su tarea, libre de las interferencias e intromisiones características de la disputa política y de las tensiones y conflictos sociales. Como en otros momentos de su vida, Saint-Simon, se serviría de argumentos tomados del utilitarismo para justificar sus propósitos, en este caso, al condicionar la consecución de los beneficios para la mayoría de la población al reconocimiento previo por parte de ésta de su posición de subordinación e inferioridad con respecto a la parte más cualificada e instruida. En el plano de lo político, la nueva organización buscaría adecuarse a esos criterios de razón e interés mutuo a partir de una redistribución de las funciones entre el poder espiritual y el poder temporal, con manifiestos beneficios para ambos:

“(…) porque Señores, no es necesario ocultarles que la crisis en la que se encuentra el espíritu humano es común a todos los pueblos ilustrados, y que los síntomas observados en Francia en medio del espantoso estallido que se ha manifestado son en este momento percibidos por el observador inteligente tanto entre los ingleses como incluso entre los alemanes.

Señores, adoptando el proyecto que les propongo, reducirán las crisis que sus pueblos están llamados a sufrir, sin «que ninguna fuerza del mundo lo pueda impedir», a simples cambios en sus gobiernos y en sus finanzas, y les evitarán esta fermentación general que la población francesa ha experimentado; una especie de fermentación durante la cual todas las relaciones existentes entre los individuos de la misma nación se convierten en precarias, la anarquía, la mayor

de todas las plagas, causa libremente sus estragos hasta ese punto en el que el estado de miseria en el que el que se ha sumido toda nación sobre la que recae, lleva a nacer en el alma de los más ignorantes de sus miembros el deseo del restablecimiento del orden”<sup>30</sup>.

Para Saint-Simon, mucho antes que Marx, la lucha de clases constituía el motor de la historia. Pero, a diferencia de éste, consideraba que el origen y lógica de su funcionamiento obedecían a lo dictado por la ley general del universo. Partiendo de esta tesis, que contribuyó a desarrollar mediante el concurso de la fisiología, la ciencia que se ocupaba del estudio de los individuos y de sus relaciones en tanto cuerpos organizados, el autor iba a llegar a la conclusión de que era posible conocer y analizar la naturaleza y el curso de los diferentes conflictos existentes en la sociedad y, en consecuencia, también canalizarlos y controlarlos. Su proyecto, en este sentido, se inscribiría en el contexto de puesta en práctica de los avances científicos obtenidos hasta ese momento y su necesaria concreción en un sistema político ordenado y estable. En particular, tal objetivo pasaba por una más nítida delimitación, en el plano del poder temporal, de la divisoria gobernantes/gobernados, y por el establecimiento de una absoluta sintonía entre éste y las directrices y principios emanados del poder espiritual (los sabios), en tanto esfera relevante cuya significación y sentido permitía subsumir todas las divisiones y conflictos y llevar a los hombres hacia el progreso. No se trataba, pues, de suprimir ningún poder sino de proceder a su reajuste, a la readaptación del sistema, a fin de conseguir el cambio social deseado. Todo ello se debía al hecho de que el autor concebía a la sociedad como un sistema interrelacionado cuyo correcto engranaje pasaba por el óptimo intercambio de bienes (saber, dinero, consideración) entre sus diferentes partes (científicos, propietarios-gobernantes, no propietarios-gobernados):

“Creo que todas las clases de la sociedad se encontrarían bien en esta organización: el poder espiritual en manos de los sabios; el poder temporal, en manos de los propietarios; el poder de nombrar a los llamados a desempeñar las funciones de los grandes jefes de la humanidad en manos de todo el mundo; como salario para los gobernantes, la consideración”<sup>31</sup>.

Sin embargo, más allá del modelo de organización social reivindicado en sus *Lettres*, y que continuaría defendiendo en sus siguientes escritos, conviene llamar la atención sobre el papel central conferido a la ciencia, que no a los científicos, en tanto

---

<sup>30</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Lettres d’un habitant de Genève á ses contemporaines”, pp. 32-33.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 47.

instancia universal y neutra, dotada de la capacidad de liberar y hacer disponible a través de su inventiva y organización todo el poder de la naturaleza. De la lectura de su proyecto parece desprenderse más bien el interés del autor no tanto por convertir a los sabios en la nueva clase dominante como por alumbrar un poder espiritual fuerte y autónomo que garantizara la aplicación de las leyes y los métodos de la ciencia y la tecnología<sup>32</sup>. En ese nuevo escenario ya no habría lugar para los conflictos o las tensiones, pues el mundo se encontraría engranado dentro de un sistema autodirigido y autosuficiente, donde el juego político habría sido reemplazado por una sana administración de los recursos naturales y humanos<sup>33</sup>.

La suscripción ante la tumba de Newton entrañaba, sin embargo, una significación de aun mayor calado. Tras la proclamación de aquel gran poder espiritual consagrado a la producción de todo el saber y concebido como el principio motor del curso de la humanidad, comenzaban a perfilarse las líneas de un ambicioso discurso religioso que, inicialmente consagrado al culto de aquel sabio inglés, iba a inaugurar un nuevo tiempo marcado y dominado por la sacralización de la ciencia.

La originalidad de la religión sansimoniana no iba a residir ni en el modelo de organización -reservado exclusivamente a un nuevo tipo de clero: los sabios- ni siquiera en sus instrumentos y prácticas, sino en la elaboración de un mensaje que emplazaba a la ciencia como eje vertebrador de los tres fines propios de toda síntesis religiosa: la explicación completa y coherente del mundo; la interpretación del destino del hombre; y la obtención de un código de ética y comportamiento<sup>34</sup>. El propio autor iba así a explicitarlo en palabras de la propia divinidad:

“Todos aquellos que han establecido las religiones han recibido de mí el poder; pero no han comprendido bien las instrucciones que por mí les habían sido dadas; todos han creído que yo les había confiado mi divina ciencia; su amor propio les ha conducido a trazar una línea de demarcación entre el bien y el mal en las acciones más minuciosas de la vida del hombre, y todos han pasado por alto la parte más esencial de su misión, la de fundar un establecimiento que haga seguir a la inteligencia humana la ruta más corta que les haga acercarse indefinidamente a mi divina sabiduría; todos han olvidado prevenir a los ministros de mis altares que yo les retiraría el poder de hablar en mi nombre

<sup>32</sup> MACHEREY, Pierre: “Le Conseil de Newton. Une utopie scientifique”, en *Alliage*, 3, 1990, pp. 23-32.

<sup>33</sup> WINNER, Langdom: *Autonomous Technology*, p. 174.

<sup>34</sup> BOIA, Lucian: *La mythologie scientifique du communiste*, París, Les Belles Lettres, 2000, p. 27; NOBLE, David: *The Religion of Technology: The Divinity of Man and the Spirit of Invention*, Nueva York, Penguin, 1999 (edición española, *La religión de la tecnología*, Barcelona, Paidós, 1999), p. 83.

cuando dejaran de ser más sabios que el rebaño que conducen y se dejaran dominar por el poder temporal”<sup>35</sup>.

De acuerdo con este planteamiento, la autoridad suprema en la Tierra recaería en el consejo de Newton, integrado por veintiún elegidos, y asistido por consejos regionales que, repartidos en cuatro divisiones (inglesa, francesa, alemana e italiana) se extenderían por todo el planeta. El proyecto contemplaba al mundo como un inmenso taller en el que todos los hombres estarían obligados a trabajar y consagrarse a la tarea de acercar a la inteligencia humana al plan divino.

Saint-Simon situaría a los sabios y a los hombres de ciencia en la dirección de la nueva religión: en tanto máximos representantes del culto iban a conformar ese nuevo clero con la misión de garantizar y fortalecer los vínculos sociales en torno a su proyecto. La influencia aquí de la experiencia revolucionaria era evidente; el autor se iba a inspirar en ceremonias y conmemoraciones como la *Teofilantropía* o el *Culto de la Razón y del Ser Supremo*, concebidas también en su momento como mecanismos de sacralización de una serie de valores, en este caso, vinculados al civismo y a la moral republicana<sup>36</sup>.

#### 4.- La inscripción de la política

Las *Lettres*, sin embargo, no obtuvieron el eco esperado. Pese a ello y pese a unas circunstancias personales especialmente adversas -atravesaría por un periodo de grave penuria económica 1804-1805<sup>37</sup>-, la actividad del autor no cesó. Aprovechando el estado de coyuntura política favorable marcado por los años de apogeo del imperio napoleónico, intensificaría la producción de escritos. Ahora bien, a la vista de la indiferencia y el menosprecio general de quien en principio debía constituir su público preferente, el mundo científico, optó por dirigirse hacia otros sectores cultos más amplios.

Fruto de esta etapa iban a ser los trabajos realizados entre 1808 y 1810 destinados a la creación de una nueva *Enciclopedia* del siglo XIX, concebida como respuesta a la promovida por Diderot (1713-1784) y D'Alembert (1717-1783) a la que

<sup>35</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Lettres d'un habitant de Genève á ses contemporaines”, pp. 48-49.

<sup>36</sup> DURKHEIM, Émile: *El socialismo*, Madrid, Editora Nacional, 1982, p. 276; CULOMA, Michaël: *La religion civile de Rousseau à Robespierre*, Paris, L'Harmattan, 2010, pp. 167 y ss.

<sup>37</sup> D'ALLEMAGNE, Henry René: *Les Saint-Simoniens : 1827-1837*, Paris, Gründ, 1930, p. 9.

responsabilizaba de lo improductivo y estéril de la obra revolucionaria. A su juicio, la filosofía que en el siglo XVIII había sido crítica y revolucionaria debía de transformarse en otra de carácter inventivo y organizador. Ahora bien, para que el saber filosófico adquiriera esa condición positiva, era indispensable propiciar su correspondiente traslación a la política. Efectivamente, pocos podían dudar que el progreso del espíritu humano constituía el motor del conocimiento:

“La tendencia del espíritu humano será, por tanto, siempre componer una enciclopedia, mientras que su perspectiva es trabajar indefinidamente sobre el amasijo de materiales que exige la construcción del edificio científico y sobre la mejora de ese plan, sin nunca terminar de completar el aprovisionamiento de esos materiales”<sup>38</sup>.

Pero sin este necesario anclaje con lo político, el objetivo de la ciencia, y, en consecuencia, la razón de ser de la *Enciclopedia*, carecerían de la necesaria concreción y sentido. Sólo la institución de un sistema industrial y científico nuevo, que combinara el poder temporal de los industriales y el poder espiritual de los sabios, permitiría ofrecer las garantías de estabilidad necesarias para el adecuado asentamiento y asimilación por parte de la sociedad de las nuevas dinámicas y pautas de actuación, en torno a cuyos criterios se ordenarían en el futuro, ya de manera automática, invariable y pacífica, todas las actividades de los hombres<sup>39</sup>:

“Los efectos producidos por la ciencia son seguros, pero son lentos. Además, pocas personas se interesan, y tendría pocas esperanzas de ver ejecutado en vida el proyecto de enciclopedia que he concebido, si el único motivo determinante fuera el de hacer avanzar los conocimientos humanos; pero este proyecto puede ser contemplado bajo otro punto de vista, puede ser considerado desde su relación con lo político, y sobre esa relación puede y debe ser de un interés vivo y general para todos los hombres que tengan algunas luces en Francia y en Inglaterra, puesto que los males de la guerra se hacen sentir en todo el mundo, el deseo de paz existe necesariamente en todos los individuos que han tenido que soportar los males de la guerra”<sup>40</sup>.

En 1813, en plena fase de declive imperial, el autor publica una de sus obras cumbre, *Mémoire sur la science de l'homme*, en donde retornaría a la fisiología, aquella

---

<sup>38</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Mémoire sur l'Encyclopédie”, p. 148.

<sup>39</sup> Giedion, Siegfried, *Mechanization takes command: a contribution to anonymous history*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2013, p. 30.

<sup>40</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Projet d'Encyclopédie Second prospectus” (1809), en *Œuvres*, t. VI, pp. 283-284.

ciencia centrada en el estudio de los cuerpos organizados y en su sistematización aplicada al hombre y a los cuerpos sociales.

No parece en absoluto casual que el interés del pensador se fuera a centrar en el estudio de conceptos como organismo, sistema y organización, justamente en un momento de tanta inestabilidad y conflictividad internacional. Ni tampoco resulta difícil aventurar que, de las conclusiones obtenidas de sus investigaciones y análisis sobre las estructuras de los cuerpos organizados, extrajera una serie de patrones de funcionamiento y procediera a trasladarlas al terreno de las organizaciones humanas y al de su evolución histórica:

“(…) que los efectos producidos por los cuerpos brutos y que la acción de los cuerpos organizados sobre lo que les es exterior, son proporcionales al grado de perfección de la estructura de unos y otros.

(…) 1º que el hombre es el mejor organizado, es decir, el más organizado de todos los cuerpos que nos son conocidos; 2º que cuanto más organizado es un animal, más inteligente es.

(…) que todos los animales son susceptibles de un perfeccionamiento proporcionado al grado de perfección de su organización primitiva, y que si el hombre es el único animal que se ha perfeccionado, es porque ha impedido el desarrollo de la inteligencia de otros animales susceptibles de hacerlo.

(…) que la inteligencia humana nunca ha dejado de progresar; que nunca ha ido en retroceso”<sup>41</sup>.

En esta obra, Saint-Simon apuntaba al que iba a ser a partir de ese momento su marco de acción prioritario: la política. Al final de sus páginas, tras argumentar científicamente las etapas de civilización y progreso humano, y vincularlas al mayor nivel de organización e inteligencia de los hombres, el autor reivindicaba la trascendencia de su plan, que ahora iba a trasladar al escenario europeo, de la mano de la autoridad del poder espiritual representado por los sabios:

“Está en la naturaleza de las cosas que el clero sea el cuerpo más sabio, o al menos, que el cuerpo más sabio desempeñe las funciones sacerdotales: Cuando los laicos se hacen más sabios que los eclesiásticos, el vínculo general que une a la Sociedad se afloja, y se destruye por completo cuando los laicos se vuelven muy superiores en ciencia a los eclesiásticos.

(…) Está en la naturaleza de las cosas, Señores, que una teoría científica envejece, y que el clero que la profesa sea aniquilado cuando ella se haya vuelto insuficiente; está igualmente en la naturaleza de las cosas que los laicos, que

---

<sup>41</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Mémoire sur la science de l’homme” (1813), en *Œuvres*, t. V, pp. 187-189.

hayan organizado una nueva teoría científica general reemplacen al antiguo clero y se constituyan en cuerpo sacerdotal”<sup>42</sup>.

La plasmación de tal proyecto tendría lugar en los años siguientes. En 1814, publicaría *De la réorganisation de la société européenne, ou de la nécessité et des moyens de rassembler les peuples de l'Europe en un seul corps politique, en conservant à chacun son indépendance nationale*. Esta obra fue publicada juntamente con quien fuera su secretario personal y máximo colaborador de Saint-Simon entre los años 1814 y 1817, Augustin Thierry (1795-1856), posteriormente reconocido como uno de los historiadores más notables de la Francia de la primera mitad del siglo. Ambos autores harían coincidir su publicación con la organización de los preparativos del Congreso de Viena, convocado tras la derrota de Napoleón, con el fin de restablecer las fronteras y el orden en el continente y retornar a la situación política anterior a 1789. Aparentemente, la obra parecía inspirarse en los patrones de los proyectos de paz expuestos por autores como el abad de Saint-Pierre (1658-1743), Kant (1724-1804) y otros muchos a lo largo del XVIII<sup>43</sup>. Sin embargo, muy pronto iba a distanciarse de su discurso. Dirigido a los parlamentos francés e inglés, sobre cuyos países hará recaer la realización de su plan, el tratado mantenía las constantes de su discurso: la reivindicación de la ciencia y el progreso como pilares de la paz y la estabilidad europea y la propuesta de un modelo de inspiración tecnocrática más complejo y organizado acorde con el nuevo estadio histórico del progreso humano<sup>44</sup>.

## 5.- El partido industrial

Una vez más, el cambio de signo de los últimos acontecimientos políticos volvería a ser determinante en el pensamiento y en la vida del pensador. La definitiva derrota de Napoleón y la restauración monárquica trajeron consigo la incubación de una nueva fase de inestabilidad en este caso, portadora de un alto riesgo de involución

---

<sup>42</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Mémoire sur la science de l’homme”, pp. 311-312.

<sup>43</sup> ESPINOSA, Francisco Javier: *Inventores de la paz, soñadores de Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 232 y ss.

<sup>44</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri, THIERRY, Augustin: *De la réorganisation de la société européenne, ou de la nécessité et des moyens de rassembler les peuples de l'Europe en un seul corps politique, en conservant à chacun son indépendance nationale*, París, Delaunay Libraire, 1814 (edición española: *De la reorganización de la sociedad europea*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2011).

(*Terror Blanco*). La convocatoria de nuevas elecciones a finales de 1816 se tradujo en una nueva cámara políticamente más moderada en donde tuvieron cabida algunos liberales de izquierda, entre ellos el banquero Jacques Laffitte (1767-1844), antiguo conocido de Saint-Simon. Para éste, la presencia de banqueros y hombres de negocios abiertos a las nuevas ideas en las proximidades del poder constituía una oportunidad única para retomar la iniciativa y dar definitivamente el salto al plano de lo político.

A partir de 1817, el autor se vería acompañado en sus trabajos por el entonces jovencísimo estudiante politécnico Auguste Comte (1798-1857), posterior fundador del positivismo, que había reemplazado en dicha tarea a Thierry. Tal colaboración se mantendría hasta marzo de 1824, momento en el que se consumaría la ruptura. Estos años, sin embargo, fueron claves para el desarrollo y formación de la posterior obra intelectual de ambos.

Ya antes, en diciembre de ese año, Saint-Simon invitaría a los *Messieurs les cultivateurs, les fabricants, les négociants et les banquiers* a incorporarse a su proyecto de constitución de una *ideología y un partido industrial*<sup>45</sup>. Tal proyecto se concretó en la publicación de *L'Industrie*, una obra editada en una serie de volúmenes entre 1816 y 1818, en donde ya participaría de manera muy activa el joven Comte, y financiada mediante una suscripción en la que participarían una buena parte de estos sectores liberales y financieros.

A fin de ganarse el apoyo de éstos, Saint-Simon recurrió al discurso industrialista, una teoría social inspirada en el concepto del trabajo productivo cuyo origen se situaba en Jean-Baptiste Say (1767-1832) y su *Traité d'économie politique ou simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se composent les richesses* (1803). En esta obra, el autor buscaba equiparar la acción de la industria con el trabajo productivo y proporcionar así al capital el mismo valor que a la tierra y al trabajo en su calidad de poderes productivos inherentes. A diferencia de la concepción del trabajo inglesa (Adam Smith, 1723-1790), que condicionaba la existencia de valor productivo a la creación o no de algún bien duradero, los franceses (entre los que se encontraba el economista Charles Dunoyer (1786-1862)) incorporaron el criterio de utilidad, que

---

<sup>45</sup> PEREIRE, Alfred: *Autour de Saint-Simon. Documents originaux*, París, Honoré Champion éditeur, 1912, pp. 2-3.

suponía que no se cuestionaran tanto qué creaba valor de mercado como qué creaba valor social, es decir, qué contribuía a la felicidad y al progreso social. Ya no se trataba, por tanto, de considerar únicamente los bienes materiales creados por la industria y el trabajo y destinados a su consumo o a su acumulación, sino también todos aquellos que, aun no procediendo de aquella, poseyeran un grado de utilidad añadida o agregada conducente al bien social, como, por ejemplo, el proporcionado en general por todos los trabajadores del intelecto y, en concreto, por los artistas, los médicos o los profesores<sup>46</sup>.

Desde esta visión netamente utilitarista, iba Saint-Simon a proceder a la sacralización de la industria:

“La sociedad entera reposa en la industria. La industria es la única garantía de su existencia, la única fuente de todas las riquezas y de todas las prosperidades. El estado de cosas más favorable a la industria es por sí solo el más favorable a la sociedad. Este es tanto el punto de partida como el fin de todos nuestros esfuerzos.

Situar en su verdadera luz la importancia de la industria; la influencia política que ella puede ejercer y que le corresponde, advertirla de sus intereses; hacerla cada vez más consciente de la naturaleza de sus fuerzas y de sus medios, mostrarle los obstáculos a vencer, sostenerla y secundarla en sus empresas, velar constantemente con ella, para, por un lado, contener el despotismo, y, por otro, prevenir las revoluciones; fortaleciendo la industria, fortificar una constitución esencialmente industrial; he ahí nuestra tarea”<sup>47</sup>.

Dicha sacralización, derivada de la identificación de sociedad e industria, suponía proceder a la subordinación en aras del bien común de todo, incluida la acción de gobierno y la ciencia política:

“Hay un orden de intereses sentido por todos los hombres, el de los intereses que corresponden al mantenimiento de la vida y al bienestar. Este orden de intereses es el único sobre el que todos los hombres se entienden y tienen necesidad de ponerse de acuerdo, el único en el que tienen que deliberar, actuar en común, el único en torno al cual se puede ejercer la política y que debe ser tomado como medida única en la crítica de todas las instituciones y todas las cosas sociales.

---

<sup>46</sup> BRISCOE, James Bland: *Saint-Simonism and the Origins of Socialism in France, 1816-1832*, Nueva York, Columbia, 1980, p. 55.

<sup>47</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: *Prospectus. L'Industrie, ou Discussions politiques, morales et philosophiques, dans l'intérêt de tous les hommes livrés à des travaux utiles et indépendants* (1817), abril, en *Œuvres*, t. I, pp. 13-14.

La política es, pues, para resumir en dos palabras, la «ciencia de la producción», es decir, la ciencia que tiene como objeto el orden de cosas más favorable a todos los géneros de producción”<sup>48</sup>.

Al vincular los fines de la industria con la extensión de sus beneficios a toda la sociedad, Saint-Simon iba a fundar una nueva moral, una *moral industrial*, que frente a las profundas divisiones políticas de la Francia de aquel momento –los *stationnaires* (Royer-Collard, Guizot), los *rétrogrades* (Chateaubriand) y los *libéraux*– representaba una nueva forma de ciencia política, entendida como la suma de moral y gestión<sup>49</sup>.

Pese al renovado vigor de sus propuestas, no se aprecian grandes variaciones en la orientación tecnocrática de su discurso. En él iban a seguir coexistiendo dos poderes, el *espiritual* - restringido a una élite científico-técnica- y el *temporal*, en donde ahora el trazado de la divisoria entre gobernantes y gobernados iba a presentar unos contornos más precisos.

Su exaltación del nuevo régimen industrial como el marco inaugural de una etapa de bienestar y progreso colectivo, en efecto, no excluía el establecimiento de una clara línea de demarcación entre las clases productivas, concretamente entre propietarios/industriales y proletarios. Como señalaría en una carta dirigida a Chateaubriand en junio 1817, la creación de una moral terrestre respondía a la necesidad de una base de legitimación del nuevo orden industrial burgués y de un ámbito de defensa y conservación de los intereses de la burguesía frente a la amenaza proletaria:

“La conservación de las propiedades es el gran objeto de la política. El único baluarte que los propietarios pueden oponer a los proletarios es un sistema de moral. Los franceses han abandonado su antiguo sistema de moral, porque han encontrado que ya no es lo suficientemente sólido; y en lugar de trabajar con ardor para reemplazarlo por otro mejor, durante más de veinticinco (años), se han dejado absorber toda su atención por discusiones de pequeña política.

Los comerciantes son, de todos los propietarios, los más interesados en el establecimiento de un nuevo sistema de moral; porque son de todos los

---

<sup>48</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “L’Industrie, ou Discussions politiques, morales et philosophiques, dans l’intérêt de tous les hommes livrés à des travaux utiles et indépendants”, t. 1, seconde partie, (1817) mayo, en *Œuvres*, t. III, p. 188.

<sup>49</sup> Pierre Paul Royer-Collard (1763-1845) y François Guizot (1787-1874) defendían al pretendiente monárquico, en tanto François-René de Chateaubriand (1768-1848) postulaba un régimen ultraconservador; MUSSO, Pierre: *La religion du monde industriel*, p. 157.

propietarios los más expuestos al pillaje; por tanto, son los que deben trabajar con el mayor ardor a la construcción de este nuevo bastión”<sup>50</sup>.

Sirviéndose de la ligera apertura política propiciada y, sobre todo, del apoyo de sus amigos liberales, Saint-Simon iba a consagrar todo su esfuerzo a lograr el máximo consenso en torno a su proyecto, sustentándose para ello en quienes, a su juicio, se presentaban por aquel entonces como alternativa al conservadurismo dominante. Su sueño de convertir a estos financieros e industriales de corte liberal como los agentes motores de transformación del sistema, no tardaría pronto, sin embargo, en esfumarse: en junio de 1817, la mayoría de los suscriptores, salvo sus fieles Ternaux y Laffitte, le acabaron abandonando, alegando discrepancias con los contenidos de la publicación<sup>51</sup>.

El cierre de ésta, en 1818, no supondría el abandono por el autor de la política. Ese mismo año iba a aparecer el primer folleto de *Le Politique, par une société de gens de lettres*, aunque iba a ser en sus artículos *Le Parti national ou industriel comparé au parti anti-national*, y *Sur la querelle des abeilles et des frelons, ou sur la situation respective des producteurs et des consommateurs non producteurs* (abril, 1819) donde Saint-Simon iba a reivindicar su papel, situándolo a la altura de las demás ciencias positivas : “ la crisis social en la cual los pueblos ilustrados se encuentran sumidos no estará enteramente terminada hasta el momento en que la política sea tratada, cultivada y enseñada de la misma manera que la física, la química y la fisiología lo son hoy en día”<sup>52</sup>.

Para Saint-Simon, ante la persistencia de los enormes privilegios políticos, sociales y económicos del poder feudal y militar, se hacía necesaria una poderosa respuesta de la parte más sana de la nación, con la inestimable colaboración de los publicistas-intelectuales<sup>53</sup>, que hiciera relucir las *verdades morales y políticas* y abogara por el tan deseado cambio social, cuya consecución solo podría llegar desde la *bonne politique*:

---

<sup>50</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Saint-Simon á Chateaubriand” (1817), en *Œuvres de Saint-Simon et d’Enfantin publiées par les membres de conseil institué par Enfantin pour l’exécution de ses dernières volontés*, t. XVIII, París, Dentu, 1865-1876, p. 221.

<sup>51</sup> Guillaume Louis Ternaux (1763-1833) era un manufacturero y comerciante francés, cuyo compromiso político le llevó a convertirse en uno de los máximos inspiradores del liberalismo moderno. Amigo también de Alexis de Tocqueville (1805-1859) y de Auguste Comte (1798-1857).

<sup>52</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: *Le Politique*, 1er vol. 1er livraison, p. III.

<sup>53</sup> FISSICHELLA, Domenico: “Pouvoirs et politique dans la société industrielle”, en François PERROUX, Pierre-Maxime SCHUHL (dirs.), *Saint-simonisme et pari pour l’industrie, XIXe-XXe siècles*, vol. 1, Ginebra, Droz, 1970, p. 138.

(...) o, más bien sólo la política, es la ciencia que se compone de combinaciones que tienen como objeto mejorar la suerte de los hombres, mediante el buen empleo de los medios (...) es decir, de procurarle el mayor incremento posible de disfrute, haciéndole sacrificar lo menos posible de su libertad y de su dinero<sup>54</sup>.

A la pregunta de quién podía protagonizar ese cambio, el autor apuntaba a la conformación de un *Parti industriel*, que integrara a todos los productores y, en general, a todos quienes se encontraran comprometidos en su lucha contra la injusta supremacía ejercida por los que él calificaba de *consumidores ociosos*<sup>55</sup>.

En todas estas obras, se hace más patente que nunca la voluntad de Saint-Simon de establecer una neta divisoria entre el mundo representado por la sociedad del Antiguo Régimen, definido por la condición ociosa y parasitaria -en suma, improductiva- de sus miembros y aquel otro, integrado por la práctica totalidad de la ciudadanía, regido por los principios de civilización y progreso. Sin embargo, a su juicio, la culminación del proceso revolucionario ya no debía alcanzarse mediante el ejercicio de acciones sediciosas o violentas, sino a través del fomento de actividades creativas y transformadoras entre los hombres. No obstante, pese a su carácter gradual y paulatino, este proceso no podía limitarse a ser espontáneo: requería de unos cauces normativos que, en tanto en cuanto no estuvieran lo suficientemente consolidados, debían ser objeto de una necesaria dirección y tutela.

En sus referencias constantes a los fines de los individuos y de la sociedad, se apreciaba una insistencia evidente en los principios de utilidad social y en los criterios de racionalidad y eficacia, en contraste con la obsolescencia general de las fórmulas e instituciones tradicionales. Desde esa perspectiva, las estructuras del Estado venideras debían de adecuarse a un marco cuyo principio prioritario fuera la salvaguarda y protección de los intereses de los productores, libres de cualquier tipo de injerencia ajena a la economía y a los mercados. En suma, un poder político reducido a su capacidad administrativa: “El establecimiento del régimen industrial será la organización definitiva de la especie humana porque esta forma, o más bien esta

---

<sup>54</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: *Le Politique*, 1er vol. 1er livraison, p. 67.

<sup>55</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Le Parti national ou industriel” (1819a), en *Œuvres*, t. II, p. 196.

naturaleza de asociación, es la única que es esencialmente moral, es decir, la más ventajosa para la mayoría de los societarios”<sup>56</sup>.

En todo caso, para Saint-Simon el valor del proyecto político liberal residía en última instancia en su capacidad para promover al desarrollo y el progreso material del país y, en consecuencia, preparar las condiciones para la instauración de su sistema de organización social -su objetivo real- cuyo eje, no podemos olvidar, descansaba en su subordinación a las leyes científicas y a las pautas impuestas por su tecnología:

“El momento en que la constitución industrial está madura puede ser fijada con una cierta precisión por esta doble condición fundamental : 1) que, en la gran mayoría de la nación, los individuos estén involucrados en asociaciones industriales más o menos numerosas (...) 2) que la observación de las leyes de la naturaleza esté en plena actividad, en relación con todos los diferentes órdenes de leyes de fenómenos que ella presenta, lo que permite unir los conocimientos científicos particulares en un sistema general de estudio de la naturaleza, correspondiente al sistema general de la acción sobre la naturaleza. Cuando una sociedad se encuentra en ese punto, y no se haya rodeada de naciones puramente militares, toca la constitución industrial”<sup>57</sup>.

En este sentido, y pese a su reiterada petición de reformas en el funcionamiento del régimen formuladas durante todos estos años –como la propuesta en *L'Organisateur* de un parlamento con tres cámaras (*invention, examen, exécution*), donde se daba un protagonismo absoluto a científicos, ingenieros y empresarios<sup>58</sup>– Saint-Simon no contemplaba otro horizonte que el de aquel sistema social superior, el único que, a su juicio, podía asegurar plenamente un orden estable y permanente entre los hombres.

## 6.- La sacralización tecnocrática

Sin embargo, la coyuntura política volvería a experimentar un nuevo cambio de rumbo. Los acontecimientos acaecidos a raíz del asesinato del duque de Berry, eventual heredero de Luis XVIII, (febrero, 1820) condujeron a una deriva conservadora y antiliberal que culminó con la conformación del gabinete Villèle (septiembre, 1822). Se

---

<sup>56</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Du Système industriel” (1821), en *Œuvres*, t. III., vol V, pp. 80-81 (edición española, *El sistema industrial*, Madrid, Revista del Trabajo, 1975).

<sup>57</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Du Système industriel”, en *Œuvres*, t. III., vol V, pp. 185-186.

<sup>58</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “L'Organisateur” (1819-20), en *Œuvres*, t. II, pp. 50 y ss. Más tarde, el pensador llegaría a proponer una dictadura transitoria. SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Du Système industriel”, en *Œuvres*, t. III., vol V. pp. 254.

ignora si ello pudo influir o no en la tentativa frustrada de suicidio del autor en marzo de 1823. Pero lo cierto es que sí contribuyó a la intensificación del tono religioso de su discurso.

Como se ha podido ver, la religión siempre había jugado un papel importante en el pensamiento de Saint-Simon. Ahora bien, las crecientes dificultades que se le fueron planteando a la hora de difundir su discurso terminaron por llevarle a incidir más en ella, especialmente en los aspectos relativos al proceso de vulgarización y moralización de su mensaje emancipador. Dos de sus obras serían en este sentido claves: *Le Catéchisme des industriels* (1823-1824), por ejemplo, constituía una buena muestra de ese deseo del autor de dotar de un aura de trascendencia a su proyecto a partir de la inscripción de éste dentro de un proceso histórico universal que, aunque no venía dictado por la providencia, derivaba de la lógica de la historia humana desvelada por la filosofía. Por su parte, *Le Nouveau Christianisme* (1825), iba a centrarse en la tarea de reformular el papel del poder espiritual y sus funciones, en especial la de la moral, de cuyo objeto iba a hacer depender la supresión de las actuales relaciones de dominación y la extensión del amor fraterno entre los hombres:

“Se trataría de convertir el mundo cristiano, después de dieciocho siglos de cristianismo, en la aplicación social del precepto del Evangelio que comportaba, según la propia palabra de Cristo, la «Ley» y los «Profetas»: AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS; y, para asegurar esta aplicación tardía, subordinaba la política a esta máxima moral y religiosa: «Todas las instituciones sociales deben tener como objeto el perfeccionamiento moral, intelectual y físico de la clase más numerosa y pobre»<sup>59</sup>.

Como muchos especialistas en el tema (Lolli, Picon) ya se han encargado de señalar, tras este giro religioso de su doctrina, había un interés evidente por parte del autor de aproximar su discurso a aquellos sectores de la sociedad que hasta entonces habían quedado al margen, en concreto, las clases trabajadoras y aquel emergente proletariado que comenzaba a manifestarse en las ciudades más industriales del país (Lyon, Ruan). Efectivamente, ante la escasa acogida dispensada por las élites industriales e intelectuales a sus propuestas políticas en torno a la constitución de un partido industrialista, Saint-Simon buscó ampliar su audiencia entre las capas más

---

<sup>59</sup> ENFANTIN, Prosper, SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Notices Historiques” (1865), en *Œuvres de Saint-Simon et d’Enfantin publiées par les membres de conseil institué par Enfantin pour l’exécution de ses dernières volontés*, vol. I p. 114.

bajas de la población, lo que le obligaría a readaptar algunos de sus planteamientos, aunque sin tratar de alterar sustancialmente su objetivo final. En esta nueva fase de su discurso, sin embargo, iban a tener cabida una nueva serie de argumentos a priori muy distantes de los suyos -generalmente extraídos de pensadores conservadores como el irlandés Edmund Burke (1729-1797), o los franceses Joseph de Maistre (1753-1821) y Chateaubriand- pero en este momento considerados sumamente eficaces a la hora de ofrecer una concepción organicista de la sociedad en donde los individuos, lejos de ser contemplados como una colección indiferenciada de átomos indistinguibles e intercambiables, se mostraban como realidades específicas y valiosas, orientadas al desempeño de todo tipo de funciones diversas pero esenciales, si bien todos ellos subordinados a los fines y necesidades del organismo superior del que forman parte.

Pese al tono religioso de su discurso, Saint-Simon no situó los fines y funcionamiento de la sociedad fuera de los límites de la comprensión humana, como si iban a hacer muchos de aquellos autores. Su modelo más bien apuntaba al establecimiento de una ciencia general, una fisiología del organismo social, desde la que por vez primera se pudiera llevar a cabo una dirección positiva de los esfuerzos colectivos de la sociedad, cuyo destino final fuera el progresivo dominio de las fuerzas de la naturaleza, la superación de los conflictos causantes de antagonismo entre los hombres, las clases y las naciones, y la creación de una asociación de trabajadores convertida en empresa universal<sup>60</sup>.

Es dentro de este contexto donde la dimensión tecnocrática de su proyecto iba a cobrar su sentido más determinante. El formidable grado de sacralización experimentado a raíz de este nuevo giro religioso reforzaba si cabe el monopolio del poder espiritual tanto en lo referente a la administración y gestión de las leyes naturales que regían el mundo y de las leyes sociales que ordenaban a los hombres, como en lo concerniente a su papel de supremo sacerdote encargado de ordenar la moral e intensificar los vínculos afectivos entre los individuos y la sociedad. Los cimientos de la nueva religión proclamada por Saint-Simon requerían, en este sentido, una estructura sumamente jerarquizada cuya preservación y continuidad era la principal garantía de la consecución de los objetivos finales:

---

<sup>60</sup> BRISCOE, James Biand, *Saint-Simonism and the Origins of Socialism in France*, p. 109.

“El Nuevo cristianismo (...) esa religión rejuvenecida (...) está llamada a unir a sabios, artistas e industriales, y a constituirles en los directores generales de la especie humana, así como de los intereses especiales de cada uno de los pueblos que la componen ; está llamada a situar a las bellas artes, a las ciencias de la observación y a la industria a la cabeza de los conocimientos sagrados (...), está llamada, en definitiva, a pronunciar anatemas sobre la teología, y a proclamar como impía toda doctrina que tenga como objeto enseñar a los hombres otros medios para alcanzar la vida eterna que no sean el trabajar con todas sus fuerzas en la mejora de la existencia de sus semejantes”<sup>61</sup>.

La nueva religión sansimoniana centró todos sus objetivos en la sacralización de la ciencia y de los valores utilitarios de racionalidad y eficacia que permitían convertir el desarrollo tecnológico y científico en el motor central propulsor del progreso y la civilización humana. Pero su discurso también supuso la exaltación de una élite gobernante, una tecnocracia de sabios, científicos y técnicos, cuya autoridad y poder derivaban de la naturaleza misma de cuyos estudios se ocupaban. Aunque su tarea podía parecer limitada a la mera gestión y aplicación de los principios y fundamentos directamente extraídos de la ciencia, el oficio de regulador determinaba la exclusión de cualesquiera otras consideraciones ajenas a las vinculadas con el desarrollo científico-técnico. Así pues, para Saint-Simon, la culminación de la obra revolucionaria de los últimos siglos pasaba por una revolución paralela en el terreno político-social y el establecimiento de un orden de cosas que, paradójicamente, suponía la aniquilación de la política tal y como había sido conocida hasta entonces, y con ello, también, la neutralización absoluta del papel político de la mayor parte de la población.

## 7.- A modo de conclusión: la herencia sansimoniana

A la muerte de Saint-Simon, sus discípulos, encabezados por Barthélemy Prosper Enfantin (1796-1864), Saint-Amand Bazard (1791-1832) y Olinde Rodrigues (1795-1851), mantuvieron en esencia el legado del maestro, pero su discurso no dejó de verse permanentemente reformulado en la medida en que se fue comprobando que los presupuestos de partida no sólo no se correspondían con la realidad, sino que la propia naturaleza intrínseca de la sociedad industrial -mucho más desarrollada que en tiempos del pensador- era la responsable del agravamiento de las condiciones de disgregación y

---

<sup>61</sup> SAINT-SIMON, Claude-Henri: “Nouveau Christianisme” (1825), en *Œuvres*, t. III (edición española, *El Nuevo Cristianismo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981), pp. 163-164.

disolución social. La escuela nunca renegaría de los planteamientos generales de su fundador, y seguiría confiando en la necesaria existencia de una élite científico-técnica cara a la dirección de la sociedad, pero iría progresivamente imprimiendo a esa autoridad de unas connotaciones más morales y místicas.

Tras la partida de Rodrigues, Bazard y Enfantin designados en 1828 *Padres Supremos* del movimiento, tendieron a hacer un mayor hincapié en los elementos más sentimentales y religiosos de su discurso. La distancia que separaba a la sociedad real de la sociedad proyectada, lejos de acortarse, resultaba ser cada vez más amplia. Y, como resultado de ello, una creciente desconfianza hacia el automatismo y el carácter gradual de los mecanismos de asentamiento económico comenzó a cundir entre los miembros de la escuela. Progresivamente se fue instalando un sentimiento de creciente escepticismo y pérdida de confianza en la capacidad regeneradora de la razón, especialmente en torno a su condición de motor del progreso y factor desencadenante y activador de la transformación del mundo. Ante esta tesitura, el discurso sansimoniano optó por primar la dimensión espiritual de su proyecto y otorgar todo el protagonismo a una nueva casta, sacerdotal, erigida en la nueva cabeza responsable de la sociedad del porvenir.

La característica vocación tecnocrática del movimiento, sin embargo, siempre se mantuvo. Sus líderes nunca renunciaron a la que era para ellos su principal misión: la instauración de un modelo de sociedad marcado por la especialización de funciones de sus miembros o lo que es lo mismo, un régimen de organización socioeconómico caracterizado por una férrea división del trabajo y un orden jerárquico sólido e inflexible sustentado sobre la base de una visión autoritaria de las condiciones de producción y de difusión del conocimiento científico. Ahora bien, con el paso del tiempo, ese discurso fue evolucionando y forzado por distintas circunstancias adoptó una coloración religiosa cada vez mayor, hasta el punto de que algunos autores han llegado a calificar su proyecto de teocrático<sup>62</sup>. Y muchos aspectos dentro del mismo así lo corroboraban. La *Exposition de la Doctrine de Saint-Simon*, obra en la que se recogía el contenido de las conferencias públicas celebradas por el grupo en su local de París entre 1828 y 1830, iba a ser un claro ejemplo de esa orientación, cada vez más marcada. De

---

<sup>62</sup> LARIZZA-LOLLI, Mirella: *Il Sansimonismo (1825-1830). Un'ideologia per lo sviluppo industriale*, Milán, Giappichelli, 1986, p. 353.

hecho, en virtud de su sacralización, la vocación de los sacerdotes sansimonianos iba a consistir en servir de mediadores entre las dimensiones material y espiritual de la vida humana:

“El padre social, el padre de la unidad, revela a la humanidad su destino general y le recuerda permanentemente que éste sólo puede realizarse a través de los trabajos UNIDOS de la ciencia y de la industria. Tras haber elegido a los hombres que pueden contribuir a unir ambos órdenes de trabajos, el designa al padre de la ciencia y al padre de la industria, y reparte entre ellos al resto de individuos, según su aptitud para seguir en una u otra carrera. (...)”

Así, a través de la obra del padre social, la religión, la sociedad son instituidas, manifestadas en su unidad; la jerarquía, el orden, se encuentran fundadas en sus bases más amplias<sup>63</sup>.

El discurso sansimoniano, en definitiva, no puede entenderse fuera del contexto histórico de su tiempo. Pese a lo original de su proyecto, sus raíces ya estaban firmemente instaladas en la tradición política francesa de siglos anteriores. Pero fue con la inspiración filosófica de las Luces y la formulación política del despotismo ilustrado, cuando cristalizaría el diseño de un modelo de poder estatal nuevo, cuya autoridad extraía su legitimación de su condición de instancia objetiva encaminada a regirse y regularse de acuerdo con las leyes naturales descubiertas por la razón. Tal planteamiento se prolongó más allá de 1789, pero el escenario conflictivo y de crisis posterior a la Revolución amenazaba con terminar con toda expectativa de progreso antes incluso de su inicio. El proyecto que Saint-Simon iba a dirigir a la burguesía de su país en esos momentos debe inscribirse en la voluntad de este pensador de dar una respuesta a esta compleja y problemática coyuntura a partir de la gestación de un nuevo sistema acorde con aquel horizonte de esperanza representado por el progreso y la modernización. Sin embargo, en el fondo, lo que finalmente se iba a hacer primar no era tanto el establecimiento de una sociedad industrial como la instauración de un nuevo modelo de poder político cuya autoridad y legitimidad viera reafirmada su invulnerabilidad y omnipotencia. Y sus discípulos, pese al transcurso de los años, trataron de prolongar su mensaje:

---

<sup>63</sup> CARNOT, Hippolyte, *Doctrine de Saint-Simon. Exposition, 2e Année. 1829-1830*, París, Bureau de L'Organisateur et du Globe, 1830, p. 163.

“Para nosotros el sistema político abarca todo el orden social; comprende la determinación del objeto de actividad de la sociedad, el de los esfuerzos necesarios para alcanzarlo; la dirección a dar a esos esfuerzos ya sea en su división, ya lo sea en su combinación; el reglamento de todos los actos colectivos o individuales; el de, en fin, todas las relaciones de los hombres entre sí, desde los más generales hasta los más particulares”<sup>64</sup>.

Pese al largo tiempo transcurrido el debate en torno al papel de la ciencia y de la técnica en el proceso de toma de decisiones políticas se mantiene más vivo que nunca. Como entonces, los escenarios de crisis e incertidumbre se suceden y la búsqueda de soluciones y alternativas resulta incesante y tentador, pues los objetivos también coinciden: la consecución de un marco social estable y el diseño de un horizonte de esperanza fundado sobre el bienestar y el progreso. Sin embargo, algunas de estas propuestas también pueden suponer un considerable riesgo al terminar apelando a fórmulas que en esencia tienden a negar lo complejo de la realidad y sus inevitables derivas. En efecto, la creciente proliferación hoy en día de modelos sustentados sobre la exclusiva exaltación de los principios y valores científico-técnicos apuntan al establecimiento de unas nuevas pautas marcadas por la neutralización de la política y el consiguiente advenimiento de un mundo regido por sistemas cada vez más autónomos e independientes donde la presencia humana solo tendría sentido para lubricar sus juntas. Resta por saber si retomaremos el mismo camino.

## Bibliografía

- ARMYTAGE, W.H.G.: *Historia social de la tecnocracia*, Barcelona, Península, 1970.
- ARON, Raymond: *Dix-huit Leçons sur la société industrielle*, París, Gallimard, 1962.
- BACON, Francis: *The New Organon (Novum Organum)*, Cambridge, Cambridge U.P., 2000 (Edición Española, *La gran restauración*, Madrid, Tecnos, 2011)
- BOIA, Lucian: *La mythologie scientifique du communiste*, París, Les Belles Lettres, 2000.
- BRISCOE, James Biand: *Saint-Simonism and the Origins of Socialism in France, 1816-1832*, Nueva York, Columbia, 1980.
- BROCKLISS, Laurence: “L’enseignement médical et la Révolution. Essai de réévaluation”, en *Histoire de l’éducation*, 42, 1989, pp. 79-110.

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 108.

- CARNOT, Hippolyte: *Doctrine de Saint-Simon. Exposition, 2e Année. 1829-1830*, Paris, Bureau de L'Organisateur et du Globe, 1830.
- CULOMA, Michaël: *La religion civile de Rousseau à Robespierre*, Paris, L'Harmattan, 2010.
- D'ALLEMAGNE, Henry René: *Les Saint-Simoniens : 1827-1837*, Paris, Gründ, 1930.
- DAUTRY, Jean: "Sur un imprimé retrouvé de comte de Saint-Simon", en *Annales historiques de la Révolution française*, XX, 1948, pp. 289-321.
- DESCARTES, René: *Discurso del método*, Madrid, Alianza, 1980.
- DURKHEIM, Émile: *El socialismo*, Madrid, Editora Nacional, 1982.
- ELLUL, Jacques: *La edad de la técnica*, Barcelona, Octaedro, 2003.
- ENFANTIN, Prosper, SAINT-SIMON, Claude-Henri: "Notices Historiques" (1865), en *Œuvres de Saint-Simon et d'Enfantin publiées par les membres de conseil institué par Enfantin pour l'exécution de ses dernières volontés*, t. I, Paris Dentu, 1865-1876.
- ESPINOSA, Francisco Javier: *Inventores de la paz, soñadores de Europa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.
- FISSICHELLA, Domenico: *Il potere nella società industriale*, Nápoles, Morano, 1965.
- "Pouvoirs et politique dans la société industrielle", en François PERROUX, Pierre-Maxime SCHUHL (dirs.), *Saint-simonisme et pari pour l'industrie, XIXe-XXe siècles*, vol. 1, Ginebra, Droz, 1970
- "Tecnocracia", en Norberto BOBBIO y Nicola MATTEUCCI, *Diccionario de Política*, Madrid, 1976, p. 1607.
- GIEDION, Siegfried: *Mechanization takes command: a contribution to anonymous history*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2013.
- HAINES, Barbara Ann: *Henri de Saint-Simon and the Idea of Organism*, Cardiff, University of Wales, 1969.
- HAYEK, Friedrich August von: *The Counter-revolution of Science*, Indianapolis, Liberty Press, 1979 (edición española, *La contrarrevolución de la ciencia*, Madrid, Unión Editorial, 2003).
- HERENCIA, Bernard: "La Physiocratie: gouvernementalité et rationalisation de l'action publique", en *Politiques et management public*, Vol 30/1, 2013, pp. 75-87.
- LARIZZA-LOLLI, Mirella: *Il Sansimonismo (1825-1830). Un'ideologia per lo sviluppo industriale*, Milán, Giappichelli, 1986.
- MACHEREY, Pierre: "Le Conseil de Newton. Une utopie scientifique", en *Alliage*, 3, 1990, pp. 23-32.
- MARTÍNEZ MESA, Francisco José: "¿Cosmopolitismo o nacionalismo? Apuntes para una reinterpretación del discurso internacionalista sansimoniano: Saint-Simon", en *Foro Interno*, 2, 2002, pp. 73-96.
- "La fundación Saint-Simon y el debate sobre la modernización en Francia", en *Política y sociedad*, 43, 2006, pp. 189-212.
- "Entre la utopía y la necesidad: una reflexión sobre el cosmopolitismo sansimoniano", en *Revista de Estudios Políticos*, 147, 2010, pp. 71-102.

MERGEY, Anthony: *L'Etat des physiocrates: autorité et décentralisation*, Aix-en-Provence, Presses Universitaires d'Aix-Marseille, 2010.

MUSSO, Pierre: *La religion du monde industriel*, La Tour-d'Aigues, Éditions de l'aube, 2006.

NOBLE, David: *The Religion of Technology: The Divinity of Man and the Spirit of Invention*, Nueva York, Penguin, 1999 (edición española, *La religión de la tecnología*, Barcelona, Paidós, 1999).

PEREIRE, Alfred: *Autour de Saint-Simon. Documents originaux*, París, Honoré Champion éditeur, 1912.

PETRE-GRENOUILLEAU, Olivier: *Saint-Simon*, París, Payot, 2001.

PICAVET, François: *Les Idéologues*, París, Felix Alcan Editeur, 1891.

PICON, Antoine: *Les saint-simoniens*, París, Belin, 2002.

REY, Roselyne: "L'École de santé de Paris sous la Révolution: transformations et innovations", *Histoire de l'éducation*, 57, 1993, pp. 23-57.

SAINT-SIMON, Claude-Henri: "Lettres d'un habitant de Genève á ses contemporaines" (1803), en *Œuvres de Claude-Henri de Saint-Simon*, Ginebra, Slatkine (en adelante *Œuvres*), t. I, pp. 11-60.

- "Introduction aux travaux scientifiques du XIXe siècle" (1807), en *Œuvres*, t. VI, pp. 9-216.

- "Vie de Saint-Simon écrite par lui-même" (1808a), en *Œuvres*, t. I, pp. 63-88.

- "Lettres au Bureau des longitudes" (1808b), en *Œuvres*, t. VI, pp. 217-277.

- "Projet d'Encyclopédie Second prospectus" (1809), en *Œuvres*, t. VI, pp. 279-315.

- "Mémoire sur l'Encyclopédie" (1810), en *Œuvres*, t. I, pp. 147-149.

- "Mémoire sur la science de l'homme" (1813), en *Œuvres*, t. V, pp. 1-313.

- "Prospectus. L'Industrie, ou Discussions politiques, morales et philosophiques, dans l'intérêt de tous les hommes livrés á des travaux utiles et indépendants" (1817), abril, en *Œuvres*, t. I, vol II, pp. 153-218.

- "L'Industrie, ou Discussions politiques, morales et philosophiques, dans l'intérêt de tous les hommes livrés á des travaux utiles et indépendants", t. I, seconde partie (1817b) mayo, en *Œuvres*, t. II, vol III, pp. 13-193.

- "Saint-Simon á Chateaubriand" (1817c), en *Œuvres de Saint-Simon et d'Enfantin publiées par les membres de conseil institué par Enfantin pour l'exécution de ses dernières volontés*, t. XVIII, París, Dentu, 1865-1876, pp. 214-221.

- "De la physiologie sociale" (1818), en *Œuvres*, t. V., pp. 175-197.

- *Le Politique, 1er vol. 1er livraison*, París, Corréard libraire Palais-Royal, 1819a.

- "Le Parti national ou industriel" (1819b), en *Œuvres*, t. II, vol III, pp. 195-209.

- "L'Organisateur" (1819-20), en *Œuvres*, t. II., vol IV, pp. 13-242.

- “Du Système industriel” (1821), en *Œuvres*, t. III, París, Anthropos, 1966, vol V, pp. 1-262; vol VI, pp.1-95 (edición española, *El sistema industrial*, Madrid, Revista del Trabajo, 1975).

- “Nouveau Christianisme” (1825), en *Œuvres*, t. III, pp. 99-192 (edición española, *El Nuevo Cristianismo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981).

SAINT-SIMON, Claude-Henri, THIERRY, Augustin: *De la réorganisation de la société européenne, ou de la nécessité et des moyens de rassembler les peuples de l'Europe en un seul corps politique, en conservant à chacun son indépendance nationale*, París, Delaunay Libraire, 1814 (edición española, *De la reorganización de la sociedad europea*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2011).

TOYNBEE, Arnold J.: *A Study of History*, Nueva York, Oxford U.P., 1974 (edición española, *Estudio de la Historia*, Madrid, Alianza, 1991).

WEILL, Georges: *Un précurseur du socialisme : Saint-Simon et son œuvre*, París, Perrin, 1894.

WINNER, Langdom: *Autonomous Technology*, Massachusetts, MIT Press, 1989.